

El espejismo de la arquitectura asturiana

Mal conocidas todavía en el siglo XIX, las iglesias asturianas fueron restauradas con criterios más que discutibles. Así se hizo la recuperación de la "arquitectura asturiana"

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO

*Catedrático de Historia del Arte
Escuela de Arquitectura, Madrid*

La arquitectura prerrománica no escapó al generalizado fenómeno de puesta a punto por parte de arquitectos, historiadores, clérigos y demás aficionados a alterar la Historia, para que aquélla aparentara un carácter más prerrománico del que realmente tenía. Esto ocurrió dentro y fuera de nuestro país, pues si bien aquí las arquitecturas visigoda, asturiana y mozárabe sufrieron un irreversible cambio de imagen, con pérdida de veracidad histórica, arqueológica y artística, el espejismo de la arquitectura deseada afectó igualmente a monumentos señeros del arte europeo, desde la Capilla Palatina de Aquisgrán, en Alemania, a la iglesia de Germigny-des-Prés, en Francia. Ambas son de época carolingia y de comienzos del siglo IX, pero mil años después los restauradores mejoraron su aspecto, dándoles un aire más carolingio, tal y como se imaginaban que deberían ser en su remoto origen.

Siempre es delicado actuar sobre un edificio de épocas pasadas, pero la cuestión se agrava hasta términos inimaginables cuando se trata de las voces más arcanas de la arquitectura, pues a los problemas que pueda plantear cualquier monumento gótico o renacentista, hay que sumar los acumulados por el simple hecho de pertenecer a una

generación muy anterior a la que cada vez cuesta más entender. En ese frágil despertar de la arquitectura europea se encontrarían las iglesias asturianas del siglo IX, puestas en valor por Jovellanos.

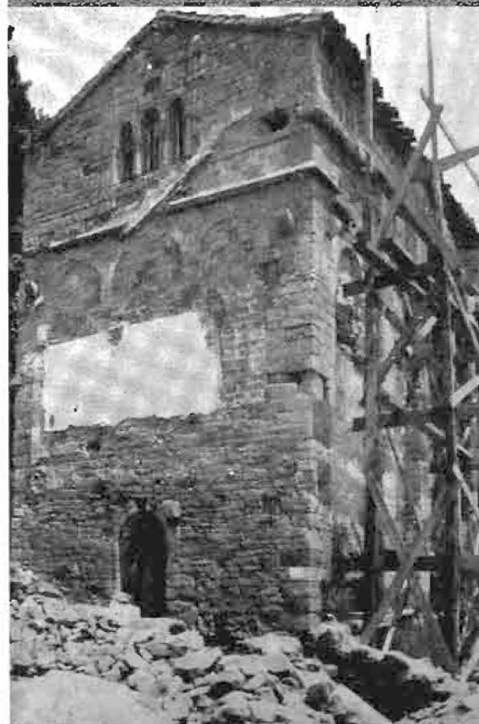
Mal conocidas aún en el siglo XIX, se inició la restauración de las iglesias más notables de la época de Alfonso II y Ramiro I, guiados tan sólo por sus afinidades estilísticas, ya que no cabía mirar hacia otro lado, donde no hay modelos ni referencias. Es decir, mientras que para restaurar la catedral de León, por ejemplo, existía un todo, un mundo de catedrales góticas, y una teoría constructiva bien sistematizada por Viollet-le-Duc, que podían orientar la restauración de la *Pulchra Leonina*, los monumentos asturianos no tenían su igual en parte alguna de Europa,

por lo que los edificios más significativos se convirtieron en espejo obligado donde mirarse para resolver determinados problemas. Esto parece bastante razonable, pero deja de serlo cuando con voluntad de estilo se fuerza la Historia para uniformarla, sacrificando lo que no se ajusta al modelo ideal y preconcebido, o se añaden elementos inexistentes

para asegurar el aire de familia de estas entrañables iglesias asturianas.

Fue precisamente uno de los restauradores de la catedral de León, Juan Bautista Lázaro, quien estando en esta ciudad, acudió en 1894 a Asturias para hacer la primera restauración importante llevada a cabo en la arquitectura "asturiana": Santa Cristina, en Pola de Lena. La iglesia tenía algunos problemas de pura vejez, pero la restauración fue más allá de lo que el edificio pedía y le obsequió con una bóveda de piedra antes inexistente, pero que ante el mal estado de la cubierta de madera, que conocemos por viejos grabados, el arquitecto no dudó en "restablecer lo primitivo", esto es, una bóveda de cañón sobre arcos fajones de la que no había





Tres imágenes de **Santa María del Naranco**: arriba, tal y como es en la actualidad, en una foto de su fachada occidental. Abajo, durante su restauración, en 1930, en una fotografía realizada por H. Schlunk. En la página de la izquierda, imagen que ofrecía todavía en 1920, antes de su proceso de restauración. Como puede verse, bien diferente de la actual.

el menor rastro. Así, efectivamente, el monumento parecía más “ramirense”, pues evocaba la bóveda de Santa María del Naranco.

Desde entonces, todos cuantos han escrito con más o menos fundamento sobre esta iglesia han dado por buena la bóveda, esto es, por original, o todo lo más por “reconstruida” en el siglo XIX, como si se hubiera arruinado parcialmente, cuando en realidad no consta que hubiera existido nunca. En cambio, aquellos estudiosos nada dicen del recresco de los muros para permitir la construcción de la bóveda, alterando el

volumen y proporción exterior; nada del nuevo y distinto perfil de la cubierta obligado por la bóveda; nada de la posibilidad de que la armadura de madera eliminada respondiera a una solución original; y nada, desde luego, del cambio producido en la imagen del interior que, por bien ejecutado, no puede hacernos perder de vista la honda metamorfosis sufrida por el monumento.

Poco más o menos sucedió otro tanto con la célebre iglesia de Santullano o de San Julián de los Prados, a la que el desmedido amor de don Fortunato de Selgas, erudito y generoso mecenas, redujo a lo que él considera-

ba auténtico, sin pararse en la destrucción de "bóvedas y adiciones que en diferentes épocas desfiguraron ábsides y naves y encubrieron pinturas y disposición primitivas, disponiéndose a que la iglesia de San Julián recupere el carácter de la época alfoncina y ofrézcase como traza y modelo de las iglesias de aquel tiempo", es decir, recreando un modelo ejemplar.

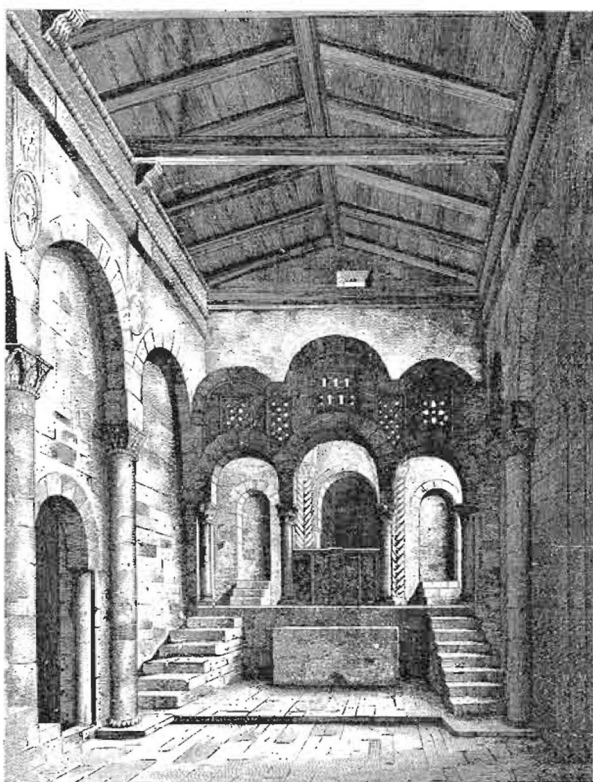
Las fotografías del antes y del después de esta operación, hecha entre 1912 y 1915 bajo la dirección del propio Selgas y modélicamente estudiada por Joaquín Manzanares, son verdaderamente inquietantes, pues hizo y deshizo todo con más voluntad que conocimiento (Selgas era licenciado en Derecho), alterando desde la planta hasta la armadura de madera, perdiéndose en todo ello una valiosa información ya irrecuperable. La simple comparación de la planta del edificio antes y después de la restauración, ya es para echarse a temblar. Desde ahí hasta las nuevas celosías en piedra de los huecos (sólo quedaba un fragmento original de hormigón en el ábside de norte), inventadas por Selgas y el arquitecto Vicente Lampérez, todo es nuevo, renovado, retocado y alterado. ¿Era éste el precio histórico a pagar por el descubrimiento de sus pinturas murales, con problemas de conservación, a los que no ayuda el paso de la autopista Oviedo-Gijón, a escasos metros de los muros de Santullano?

Otras muchas iglesias siguieron sufriendo en silencio el azote restaurador, perdiéndose en cada caso muchos testimonios verdaderos de lo que era el arte asturiano y no de lo que debería



Dos imágenes del interior de **Santa Cristina de Lena**. Arriba, tal y como es en la actualidad.

Abajo, un grabado de comienzos de siglo realizado antes de su restauración. Obsérvese la bóveda actual de la foto superior que es totalmente inventada.



ser, como los primitivos revocos de los pilares de la iglesia de San Salvador de Priesca, levantados por Manuel del Busto en 1913, según recuerda Luis Menéndez Pidal. Este último arquitecto intervendría más tarde en el rescate de Santa María del Naranco, para devolverle su condición civil y palaciega, lo cual logró con acierto, aunque como nadie es perfecto, también su intervención dejó cuestiones abiertas.

En este punto conviene recordar que la primera restauración gráfica del palacio de Ramiro I en Naranco, luego convertido en iglesia de Santa María, se debe al extraordinario dibujante y grabador Francisco Javier

Parcerisa, quien indagando lo que ocultaban las construcciones anejas de la sacristía, casa del cura y cuadra, así como los elementos cegados y escondidos, llegó a dibujar en 1856 la primera planta de Santa María del Naranco, intuyendo y grabando en unas extraordinarias litografías el aspecto general que habría tenido el edificio en su origen. El mencionado Selgas, atraído por estas sugerentes imágenes de Parcerisa, quiso intervenir en Naranco para hacer una operación de limpieza, pero el hecho de estar declarada Monumento Nacional desde 1885 se lo impidió, a Dios gracias, si bien se cebó en la mencionada iglesia de Santullano que, en cambio, fue declarada Monumento Nacional en 1917, después de la mencionada restauración-destrucción (!).

Las obras definitivas no se llevarían a cabo hasta 1929-1934, en las que Luis Menéndez Pidal, asesorado por don Manuel Gómez Moreno, hizo una delicadísima obra

CGAC

Rúa Valde Inxian s/n
15704 Santiago de Compostela
Tel. 981 54 66 19
Fax 981 54 66 05
cgac@xunta.es

CENTRO GALEGO DE ARTE CONTEMPORÁNEA

Exposiciones

Rafael Baixeras

1947-1989

17 septiembre - 8 diciembre 1999

Comisario: Miguel Fernández-Cid

Robert Mangold

24 septiembre - 12 diciembre 1999

Comisario: Urs Roussmüller

Lost in Sound

2 diciembre 1999 - 12 marzo 2000

Comisario: Manuel Oliveira

Luis Seoane

Pintura, dibujos y grabados

1932-1979

21 diciembre 1999 - 28 febrero 2000

Comisario: Valeriano Bazal

Servicio pedagógico

Aproximación al arte contemporáneo

Para alumnos de Primaria

Septiembre 1999 - junio 2000

Expresión plástica y educación visual

Para profesores de Infantil y Primaria

Noviembre 1999 - febrero 2000

Educación plástica y visual educación musical

Para profesores de Secundaria

Noviembre 1999 - marzo 2000

Cambiar a mirada

Para adultos

Durante todo el año



Dos vistas del exterior de **San Julián de los Prados**. Arriba, tal y como era antes de la restauración. Abajo, en una fotografía reciente.

de la que, si bien resultó escrupulosa desde el punto de vista arqueológico, no salió bien parado el interior, pues los paramentos piden a voces una piel que compense la imagen descarnada, inacabada y desagradable que hoy tiene, donde además cobrarían mayor protagonismo los elementos pétreos y escultóricos, que actualmente se pierden en el informe sillarejo de los paños murales. Así, curiosamente, el aspecto interior acabó pareciéndose al de Santa Cristina de Lena, al que Juan Bautista Lázaro descarnó, levantando todos los revocos, antiguos y modernos; desnudez impúdica e ignorante, que luego imitó en su restauración el resto de las iglesias asturianas, cuando, paradójicamente, tienen en Santullano la irrefutable prueba de lo que fue el color en su arquitectura.

XACOBEO'99
Galicia

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO